

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00375617

6a. FOLL. 13-23

C

Y  
ta  
E  
lo  
de  
A

Pro  
Fis



# ORACION EUCHARISTICA,

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION,

CON QUE DON CARLOS SANZ IBARROLA,

Canonigo de la Santa Iglesia de Mondoñedo,  
y Teniente Vicario Castrense por el Depar-  
tamento de Ferrol, y su Distrito, con los  
Eclesiasticos de su Jurisdiccion, y asistencia de  
los Generales de Mar y Tierra, y Cuerpo  
del Ministerio de Marina, celebró el 24 de  
Abril de 1800, en la Parroquia Real de San  
Fernando de Esteyro, la eleccion de

**N. SS. P. PIO VII.**

Pronunciada por el *D. D. Alvaro Miranda,*  
Fiscal Castrense por el Distrito de esta Sub-  
delegacion; y publicada por  
*D. Carlos Sanz Ibarrola.*



---

CON LICENCIA:

En Santiago: En la Imprenta de la  
Heredera de Frayz.

Te Deum laudamus. Amb. Agust.

a  
r  
e  
c  
e  
P  
f  
P  
L  
S  
y  
l  
t  
t  
t  
s  
  
s  
b  
n  
g  
P  
d  
r  
a

¿Y No son estos los afectuosos ecos que resuenan en todo el Orbe Catolico? ¿No son estas las expresivas voces en que prorrumpió el dia veinte y nueve de Marzo ultimo el piadoso Corazon de N. A. Monarca, que Dios felicite? ¿No son estas las mismas mociones que pretende inspirar sobre los nuestros, por su Decreto dirigido el mismo dia á los Senados Supremos de la Nacion? ¡Ha! Su alma tierna y sensible, su alma cubierta del mas negro luto desde el cinco de Setiembre, no se contenta con franquearse á la alegria; no se satisface con revestirse de sentimientos placenteros, sino consigue inspirar á todos sus Vasallos los mas piadosos.

Felices naturales de nuestra Peninsula: Nosotros, todos los que tenemos la gloria de deber nuestro nacimiento á la Catolica España; nosotros los que vivimos bajo el considerado gobierno del mas pio de los Principes, trasportemonos á su Gavinete aquel momento tan deseado de su Corazon. No hablo con vosotros Filósofos del siglo, no hablo con vosotras almas abismadas en el caos de los nuevos sys-

temas: Vosotras estudiáis alejaros de la verdadera alegría: Vosotras, que quizá os gloriabais en el sentimiento mismo que angustiaba su espíritu, no podeis elevaros ahora á verle relevado por el gozo mas puro. Vosotras no veis, ó por decir mejor, despreciais las funestas idéas, que asaltaron su Corazon, y el de todo buen Catolico, aquel dia fatal que la Providencia, descargando sobre el Pastor, indicó tener levantado el brazo de su Justicia, acaso para dispersar las ovejas del rebaño.

Sin embargo, era preciso: Don Angel Braschi al nacer, no fué exênto de la necesidad, que cunde á todos los vivientes, y debia llegar un instante, en que confundido entre las cenizas de sus mayores, dejáse de explicar sobre nosotros las influencias de su mano benéfica. Era indispensable, que su penosa carrera llegase al termino; que despues de haberse prestado con la mas caritativa exâctitud á las penalidades todas de Padre universal de la Iglesia; desposeído del lustre exterior de la Diadema, y arrancado de entre los brazos de su Esposa amada á los veinte y quatro años de su union la mas estrecha, rindiese su espíritu al Divino Criador. No

No quiero detenerme por mas tiempo; no pretendo renobar la afliccion, que esparció sobre nosotros la muerte del Señor Pio VI: No es este el dia, que nos juntamos á llorar la falta de un Padre tan amante de sus hijos; de aquel depositario tan fiel á conservar en toda su pureza el sagrado deposito de nuestra creencia; de aquel Caudillo, que jamas se negó á las molestias, de donde podía proceder la felicidad de sus alistados. Hoy debemos sustituir al desconsuelo la alegría, á la afliccion el contento; pero el gozo debe santificar estos momentos. Se dispararon ya las funebres, y densas idéas, que affligian á nuestra Madre la Iglesia, y á nosotros nos consternaban: Ya no es una miserable expuesta á los horrores de la viudez; ni nosotros unos huérfanos sin tutor; tiene ya un Esposo legitimo, que la sostenga; y nosotros en él, un Padre legitimo, que nos alimentará con su doctrina, fortificará con su exemplo, y defenderá contra los que pretendan extraviarnos del camino de la salud.

Es un hecho: La providencia misma, que nos affigió con la muerte del Señor Pio VI. acaba de consolarnos. El Sacro Colegio, representado

por

por treinta y dos Vocales, uniformemente ha concurrido en DON GREGORIO BERNABE CHIARAMONTI, Obispo de Imola, y desde el catorce de Marzo, Vicario de Jesu-Christo sobre la tierra, bajo el nombre de PIO VII; y esta eleccion es la que S. M. manda, se celebre con todas las demostraciones de alegría universal, y entonando las Glorias de la mano oculta, y poderosa, de donde unicamente puede proceder todo bien. A mi se me ha encargado prepare los animos de mis oyentes á percibir toda la sensacion, que debemos á tan plausible noticia, y los eleve á derramarse en bendiciones de la mano franca, que así nos regala: aprecié esta distincion, procuraré el desempeño.

Si la triste situacion, á que en su viudez se vió expuesta la Esposa de Jesu-Christo, acaso consterna nuestros animos, tanto mejor los dispondrá á manifestarse agradecidos: Si el verla amagada de incusiones violentas angustió nuestros espíritus; quando vemos á su frente un Esposo que la defienda; se reelebarán nuestros sentimientos por la alegría y el júbilo; y si nuestros corazones habian sucumbido á los tristes, pero no infundados augurios que las circuns-

cunstancias exteriores presagiaron, hoy se ven recompensados por los mas faustos y felices: Pero esta no es una obra de las manos de los hombres; y sí, una mutacion propia de la diestra del Excelso: No es uno de aquellos incidentes, que arrojan las combinaciones politicas; y sí, un nuevo testimonio de la atencion, con que el invisible Esposo cela el honor, y decoro de su Esposa: Una renovada, y convincente prueba, de que asiste en medio de los que se congregan á su nombre; y de que estará con nosotros hasta la consumacion de los siglos.

Esta reflexión, naturalmente ciñó mi discurso á persuadir, que llenos de jubilo por la exáltacion del Señor PIO VII. á la Silla de San Pedro, debemos, conformandonos á las intenciones de nuestro Augusto Monarca, entonar las alabanzas de Dios Omnipotente.

Dios Sacramentado: Vuestra es la causa. La justicia, que me asiste, me alienta á esperar, os dignéis despedir á mi lengua un rayo de vuestra eficacia, y el espíritu de vuestra palabra, para ponerla de manifesto. Asi lo espero, quando teneis á bien presentarnos todas vuestras grandezas, en ese tesoro de vuestras bondades,

y centro de vuestras finezas con los hijos del Hombre. Olvidad Dios mio, soy indigno de tan distinguido favor; pero acceded á los ruegos de vuestra Madre augusta, cuya mediacion no dudo obtendrán las suplicas de mis oyentes, que se detienen á saludarla con las voces mismas del Angel. *AVE MARIA.*

Señores:

No puede nuestra imaginacion pasar, aunque rapidamente, por sobre lo acaecido los años ultimos en la Capital del orbe Catolico, sin que nuestro espíritu se sienta sobrecogido de afliccion, angustias y sentimientos: No podemos oir la triste historia de su desolacion, sin que nuestros animos se amarguren, y nuestros corazones se consternen, al ver como renovada, y repetida la funesta catástrophe de Jerusalem. Roma; aquella Roma poco ha, la Señora de las gentes, perdió todo su decoro y hermosura; fue reducida á la esclavitud y servidumbre, y sus enemigos pusieron las manos sobre lo que mas amaba; su Santuario fué asolado; sus Vasos despedazados; y sus Sacrificios interrumpidos: Su Cabeza; aquel Pastor Santísimo; aquel Viejo venerable; cuya memoria será

eter-

9  
eterna en los fastos de la Iglesia, á la avanzada edad de ochenta y un años se vió necesitado á mendigar su sustento, y ampararse de la distinguida Cartuja de Florencia, privado hasta del auxilio de los Familiares que su constitucion corporal exígia.

¡ Oh espíritu invicto ! ¿ Podremos nosotros introducirnos hasta tus sentimientos, sin que los nuestros se sientan traspasados de angustias ? ¿ Contemplaremos nosotros tu triste situacion, sin que nos penetre la pena mas amarga ? ¡ Oh espíritu bienechor ! Si nos fuese concedido participar de las que te asaltaron, al arrancarte de aquella Roma, cuna de tus mayores ; quando te fuerzan á separarte de las cenizas de tus predecesores, de aquellos relicarios donde apurabas la fé, la constancia, el sufrimiento.....!

Pasemos adelante : Nuestra imaginacion, que dotada con la facultad de extenderse hasta mas allá de lo posible, no pudo fijarse, entonces aun afeaba mas y mas este crepusculo de nuestra desgracia, abriendo campo inmenso al desconuelo. Si : Temamos ya ; ya rece-

aceleradamente de aquel Padre que era todas nuestras delicias, y sostenía nuestras esperanzas; que á su muerte desahogarían las espesas nubes, que parecían dispuestas á descargar sobre nosotros asombros de error que ya entreveíamos, y que su vida, fuerte muro contra el que se abatían las encrespadas olas de las novedades, dejando de existir, franquease el camino á los Novadores y amantes de la Singularidad, para plantar sus descarríos.

En efecto: Una nueva nomenclatura acomodada al indole y caracter del Siglo 18, y su decantada ilustracion, circulava entre nosotros, precursora del escollo donde debian chocar nuestras virtudes, para caminar con mas desenfreno al abrigo de ella, el anchuroso camino de nuestras pasiones. Si los Ministros del Santuario se aplican á desempeñar con exâctitud las obligaciones de su ministerio Santo, su zélo se llama fánatismo: Si las almas piadosas visitan los enfermos, freqüentan las Carceles y consuelan los afligidos, su caridad se dice ocupacion de genio; la modestia, hipocresía; el consejo, política; la paciencia,

vileza ¡Ha Dios mio! Estos sentimientos solo pueden abrigarse en corazones dispuestos á insultar vuestro nombre Santo, abatir vuestros Templos, y destruir vuestros Sacrificios. Esta fué la conducta de todos los Siglos. Los Isauricos, y los Copronimos no consiguieron interrumpir la veneracion de las Santas Imagenes, hasta no haver depuesto al Patriarca de Constantinopla, perseguido las Escuelas, é incendiado las Bibliotecas; y la Inglaterra solo pudo sacudir el yugo de la verdadera Religion, quando pobló sus Carceles de personas Sagradas.

¿No debiamos nosotros temer un igual suceso? No podiamos nosotros recelar, que nuestro Dios cansado de nuestros delitos, proyectase abandonarnos y fijar su residencia en países mas dignos? Si repasamos el crudo azote que descarga sobre los dominios de la Italia; si la vemos despues de muchos años el juguete del mas fuerte, y sufriendo los destrozos todos de la Guerra desoladora, no debia admirarnos. Por una parte nuestro defensor se hallaba civilmente sepultado, donde su silvo apenas podia penetrar nuestro oido, y naturalmente amenazado de la muerte: Por otra  
los

los intereses políticos parecian armarse como de concierto, para eternizar la viudez de la Iglesia, dilatando mas y mas la eleccion de una Cabeza visible que la regentase, y aun oponiendo trabas que la dificultasen. Este es el triste aspecto de nuestra situacion hasta el 14 de Marzo, y esta sencilla y abreviada historia de lo acaecido en nuestras imaginaciones, se reagravava al contemplar, que miras temporales deslumbrarían los hombres hasta conculcar los respetos mas sagrados atropellar el Santuario, y colocarse sobre la cima del monte de Dios Horeb. ¡Ha arte politica! ¿Eres tu la antagonista y contraria de la Divina? ¿Te empeñas tu en borrar y destruir sus trazas? No Señores, no es el arte politica la culpable, y si las tiranas pasiones de los hombres. Si la tierra es disipada hasta la desolacion, dijo el Profeta Isaías, es porque la iniquidad de sus moradores la oprime y agrava por manera que su peso la desquicia, y desploma.

Las circunstancias exteriores nos aterravan, es cierto así: La conuinacion de causas extrinsecas nos amilanava, y como que inclinava á desfallecer. Havia algunos meses, que reunidos

dos en Venecia treinta y dos Individuos del Sacro Colegio, nos tenian en espectacion, y alarmados todos, las veces que nos recaíamos sobre las poderosas travas que sufriría su libertad. De entre nosotros el menor numero, el de las almas piadosas, levantaba sus manos al Cielo, y se asociaba á la triste Esposa. Como que resuenan en mis oidos sus expresiones; me parece oirla sus voces, y llena de congojas y sentimientos enderezarse á su invisible Esposo, haciendole presente su triste situacion y ruinas que la amenazaban. Viuda, esqualida, mudado mi aspecto, y llena de afliccion desde el momento en que me privasteis del que era todas mis delicias, dignaos Dios mio de confortar mi desmayo; dignaos de reeclar la perdida que acabo de padecer, y ocurrir al peligro en que me hallo.

Esta idea es tan desconsoladora, que desanimaba en un todo. Pero aquel Dios que asiste en medio de nosotros; aquel Dios que tiene prometido acompañarnos hasta la consumacion de los Siglos ¿asi nos abandonaría? ¿asi nos dejaría expuestos? Por ventura sus ofertas son de alguno que no pueda añadir

una coma al cabello de su cabeza? no estan comprobadas por un encadenamiento de echos innegables, no interrumpido desde el primero de los hombres? Delirante filosofia lejos de aqui : Diré mejor, manía de la orgullosa y atrevida ignorancia lejos de nosotros; tu que por entre el tumulto de convinaciones extrinsecas que la rodeaban, quizá te prometias levantar la cabeza á dividir su Iglesia, reconoce como el dedo invisible gobierna á su arbitrio el corazon de los Principes; advierte empeñados en sus glorias y defensa los mismos que acaso creias te abrigarían, y avergonzada confiesa, que las mas apretadas circunstancias son debiles cabellos para su poder.

No puede presentarse un testimonio mas brillante, una prueba mas cierta, ni un argumento mas convincente. Venecia, la illustre Venecia, Venecia situada casi en el corazon de los países, teatro de la Guerra, mas destruidora, Venecia donde á todos momentos llegaban funestas noticias de sus sangrientos destrozos goza de la calma mas tranquila, y abrigando en su seno los treinta y dos Individuos del Senado Supremo Eclesiastico, es-

colta

colta su libertad. Los Potentados mismos á quienes autorizaba una antigua costumbre para intervenir en la eleccion de la Cabeza visible de la Iglesia, por ahora se desentendían de sus derechos, que creíamos acaso sostendrían con el acero y la muerte, tratan de reintegrarla en su lustre exterior, y reciben con demostraciones del mayor júbilo la noticia de hallarse electo DON GREGORIO BERNABE CHIARAMONTI con el nombre de Pio VII. ¿Y nosotros seremos hijos desnaturalizados? Seremos insensibles al gozo?

La voz publica nos anuncia un Prelado amable, un Pastor dotado de las circunstancias todas, que S. Pablo avisaba á su discipulo Tito, escudriñáse nimiamente en los que debian ocupar las Sillas de los Apostoles, y nosotros no podemos menos de acceder á esta idea consoladora, quando oimos que los treinta y dos vocales se reunieron en la persona de un Monge distinguido: Congregacion Casinense; ilustre familia Benedictina, gloria y ornamento de nuestra Religion Catolica; gloriarse de ser escogida para dirigir en los mayores riesgos el Timon de esta Nave, expuesta á las mas bor-

rascosas tempestades, gloriarte de que ya en otras ocasiones se hizo palpable la atencion, y aprecio que tus individuos merecen al Espíritu Consolador, sacando de entre ellos Pastores segun su corazon, y difunde tu gozo á todo el Orbe Catolico.

Nosotros los que no sabemos apreciar este beneficio de la providencia; nosotros los dotados de almas tan esteriles, que se manifiestan insensibles al jubilo y alegria que esta eleccion debia producir en nuestros interiores, transportemonos á los Claustros del esclarecido Benito. Alli apuraremos el contento sencillo, la alegria tierna, el gozo puro: Alli aprenderemos á elevarnos á los verdaderos sentimientos de una mocion alegre; alli por entre la sencillez de costumbres, y multitud infinita de virtudes que resguardan :::: Pero debo yo detenerme por mas tiempo? No es ya oportuno deje de excitarnos acia nosotros mismos, y llame nuestra atencion acia al Dios de las misericordias que tan francamente nos regala?

Ha! Quando nos vemos socorridos en nuestras aflicciones, quando vemos disipadas las funebres ideas que los dias antes nos afligian,

exige la gratitud, que nuestro agradecimiento corresponda á nuestro gozo, y dicta elevarnos hasta el Dios de la Magestad; hasta aquel Trono excelso y elevado, ante el que se postran los Serafines del Cielo. Los Filósofos insensatos acaso osarán calumniar de supersticiosa y fanatica esta conducta; pero mi auditorio sencillamente catolico no necesita de argumentos para convencerse, debe hoy especialmente dar gracias al Cielo por la especial proteccion que hoy le manifiesta. ¿Y no es especialisima havernos provisto de un Padre que tanto necesitavamos? No es muy singular desmontase, digamos asi, el orden de las causas naturales, para acelerarnos el consuelo de un Vicario suyo sobre la tierra? Y á quien sinó á su virtud y eficacia debemos este favor?

Señor; puedo decir al presente con el Profeta, sobre vuestra virtud y vuestros consuelos se alegrará el Rey vehementemente: Le disteis el deseo de su corazon, porque le prevenisteis en bendiciones de dulzuras: Grande es vuestra gloria: Si Dios mio, grande es vuestra gloria. Los hijos de Adan que no se detie-

nen á reconocerla, los mortales que desprecian ensalzaros en ella : Quan ciegamente corren el camino de su vida mortal! : Que otra cosa podemos decir de los indiferentes en esta ocasion? Nacidos en el seno de la Iglesia, alistados por hijos suyos, alimentados con el precioso nectar de su doctrina, fortificados con la gracia de sus Sacramentos : podian verla con ojo indiferente, expuesta á los horrores todos de la division?

Mas este dia no me propuse dirigirme á los insensatos: Mis voces no se encaminan á sus almas esteriles y bien halladas con el error; pues en expresion del Profeta, teniendo ojos no ven, y teniendo oidos no oyen, que nuestro Dios allá desde los Cielos hace todo quanto quiere. A vosotras almas piadosas, á vosotras las que en el silencio de vuestras pasiones llorabais amargamente la situacion de la Esposa de Jesucristo; á vosotras las que levantabais vuestras manos al Cielo, y á las que sin duda debemos que nuestro Dios se acordase de nosotros y nos bendigese, á vosotras me encamino. Los muertos y por sus pecados destinados al Infierno no

ala-

alabarán á Dios; pero si los que viven por la gracia, le bendecirán ahora, siempre, y por una eternidad. Cantad, cantad al Señor que se ha magnificado gloriosamente; cantemosle hymnos de alabanzas: En el exceso de nuestro jubilo, nuestros labios prorrumpán en sus glorias, y nuestros pechos abiertos al gozo, y al contento, y á la alegría exhale su ensalzamiento y magnificencia.

Aquel Dios que qual Varon guerrero sepultó en los mares el Carro de Pharaon, aquel Dios, que sumergió su Exército con los Principes sus escogidos, franqueandoles los abismos, y haciendoles descender como la piedra al profundo: La diestra de aquel mismo Dios acaba de magnificarse maravillosamente, deponiendo sus contrarios en la multitud de sus glorias. No: No temamos ya la ciega incredulidad endurecida contra tantos y tan convincentes argumentos. No nos incomode el desprecio, con que los ultimos tiempos trataron á nuestros primeros Doctores, y la extorsion con que se han violentado sus sentencias, haciendoles hablar de la alma, como de ideas materiales, y del espíritu como  
de

de una sustancia corporea. Deje de arredrarnos la audacia con que se escribió de los Papas, como de unos fantasmas del poder de Dios, y de los Principes como de unos esqueletos, de la potestad legitima y hasta el extremo de igualar á los hombres con las bestias, y á los brutos con unas bien organizadas maquinas. Todo esto y mucho mas que debería añadir, no temiendo molestar demasidamente, vá á desaparecer. Nuestro Dios en un momento, y con un solo golpe destruyó los proyectos, que se havian forjado los hijos de su ira, para en la viudéz de la Iglesia, y serán dispersos, qual allá en los Campos de Sennar.

Si Señores; esta esperanza me lisonjéa, y esta idéa consoladora debe reelevar á la que contristó nuestras almas en la muerte del Señor Pio VI., y colocado yá Pio VII. sobre la Silla del Principe de los Apostoles, veremos sin duda sepultados en su misma confusion aquellos genios discolos, que yá en los tiempos de Tertuliano, es decir al segundo Siglo de la Iglesia, pretendian que la paciencia, la inocencia, la justicia, la sobriedad eran un

in-

invento de las especulaciones Filosóficas. El Señor Pio VII. amaestrado por Lactancio en la feliz disposicion que debe á la naturaleza, y á la edad aun robusta de cinquenta y ocho años, con su egeemplo avergonzará á hombres, que encanecidos entre los libros, y enseñando á otros reglas de vivir, aun no aprendieron á ordenar sus costumbres. Con las doctrinas del mismo les convencerá, es imposible ser sabios sin estar bien penetrados de los principios de piedad, y de la verdadera Religion. Con las de Ciceron, que hablar de Dios es cosa obscura, y no concedida á los hombres carnales; y con Platon, que aun no aprendieron á comportarse con Dios, y con sus semejantes. Por ultimo Pio VII. puesto por Dios como le intima un Profeta, para disipar, destruir, arrancar, edificar y plantar, porque pasemos ilesos, contendrá el torrente de nuevas doctrinas que circulan entre nosotros, y nos introducirá hasta el monte de la herencia de Dios; y el Santuario afirmado por las manos mismas del Omnipotente.

Sin duda las sencillas y abreviadas reflexiones que dejo expuestas, y otras muchas que

no se ocultarían á su penetracion, son las que obraron en el catolico corazon de nuestro Augusto Monarca el prodigioso trastorno, que hizo se nos anunciase por nuestros papeles públicos de 10 de Setiembre del año pasado, y 29 de Marzo del presente. El primero nos retrata su alma traspasada de sentimiento en la muerte del Señor Pio VI.: El segundo llena de gozo, jubilo, y contento, y mandando se celebre en todos sus Dominios la eleccion de Pio VII. con demostraciones de alegria universal, y entonando las alabanzas del Omnipotente. Quando no nos instase este precepto; quando su piadoso egemplo no fuese suficiente á excitarnos, creo haver manifestado sobradas razones para convencernos. Si Señores : Nuestros corazones llenos de contento por haver sido nombrado Summo Pontifice DON GREGORIO BERNABE CHIARAMONTI están obligadas á presentarse en el Santuario, y en la mayor humillacion y abatimiento entonar con la piedad y gozo que nuestro Augusto Monarca los sentimientos de Ambrosio, y Agustino: *Te Deum laudamus.*

A vos Dios nuestro alabamos: A vos confesamos Señor, y lisonjeados con tan feliz suceso estendemos nuestras suplicas á pedir os dignéis dilatar el Pontificado de Pio VII., quanto convenga á la exáltacion de vuestro Nombre Santo, y á que no pierda ninguna de las ovejas que le confiasteis: Os pedimos la paz entre los Principes, y que despues de haver colmado nuestra Real familia con vuestras bendiciones, logremos todos cantar vuestras glorias á vuestra presencia por una eternidad.

Amen.

LAUS DEO.



